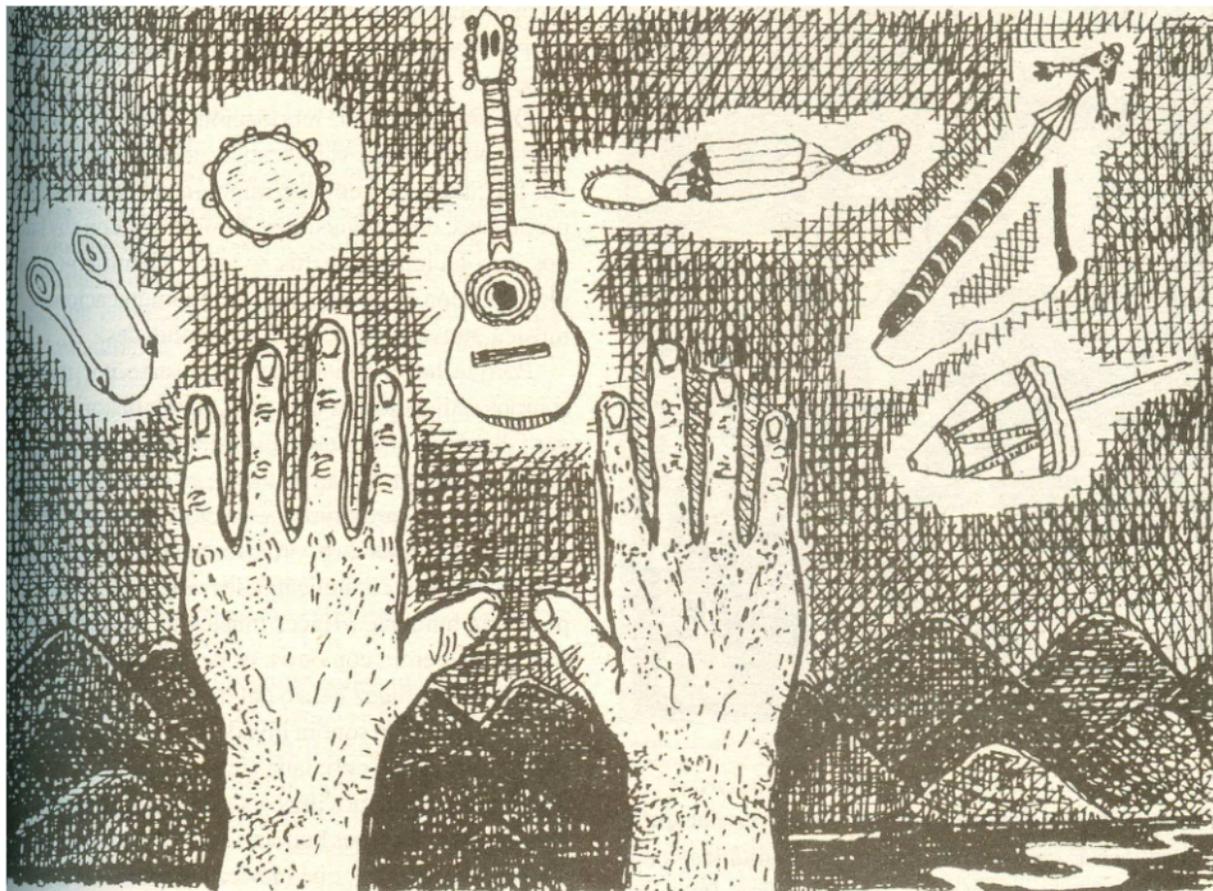


Música y cultura, una sola realidad



Obra inédita de la colección *Valores musicales regionales de Colombia "Los Andes"*. Carlos Tulio Franco Duque

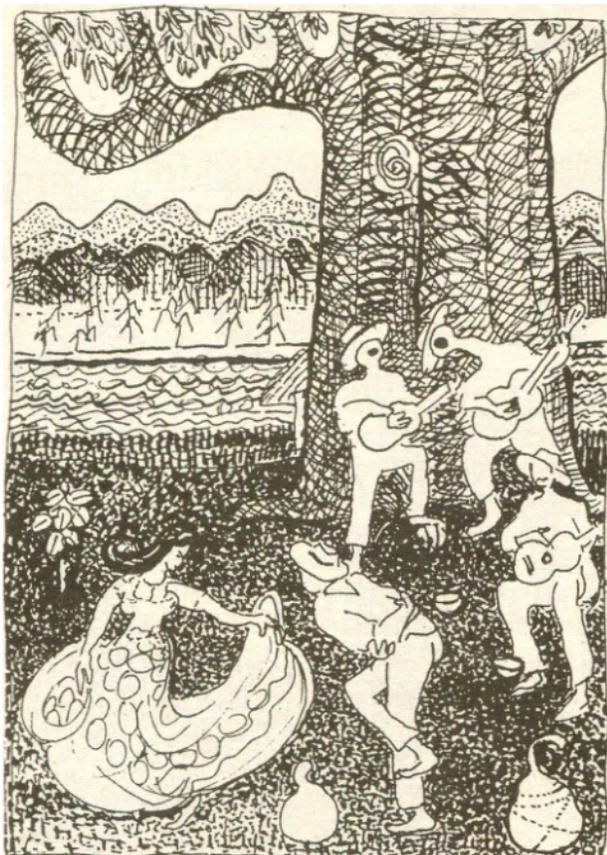
Por: María Eugenia Londoño F.*

Geografía, región, paisaje, historia, marco de acontecimientos, época, relaciones de los hombres entre sí y con su entorno, sociedades diversas..., marco maravilloso donde nace la cultura como realidad humana esencial, universal, particular diferenciada.

Si entendemos la cultura como el modo de vida de una sociedad o de sectores bien diferenciados de ésta, remos comprender porqué la música es parte indisoluble de la cotidianidad de cada comunidad.

En todas las culturas del mundo, desde las más antiguas hasta las contemporáneas y más tecnificadas, encontramos la presencia de la música, hecho que llama la atención, especialmente por la variedad de lenguajes musicales existentes y por los peculiares medios de expresión que elige cada pueblo para comunicarse a través del hecho sonoro, dando origen a las más diversas culturas musicales.

Afirma un prestigioso etnomusicólogo norteamericano "un pueblo no hace música para otro", a menos que se



Obra inédita de la colección *Valores musicales regionales de Colombia*
"Los Andes". Carlos Tulio Franco Duque

encuentre en una grave crisis de identidad cultural y política. Se convierte así el arte musical en expresión simbólica de las más diversas realidades humanas, en medio de expresión universal, lenguaje propio de cada cultura.

La práctica social a través del tiempo va haciendo de la música de cada región un lenguaje comunicacional de profundo contenido emocional y estético. Patrimonio social, síntesis de historia y de vida cotidiana.

Descubrimos entonces, cómo la música es mucho más que un simple entretenimiento, más que un pasatiempo, más que un artículo de consumo, como nos hemos

acostumbrado a verla; ella se convierte a través de los años en espacio afectivo común, cargado de inconsciente colectivo, lugar de identidad social, de reconocimiento de sí mismo y del entorno; lugar de todos, desde el cual el individuo y el grupo se apropian y recrean una experiencia particular, un paisaje y unos valores que dimensionan la dignidad personal y colectiva y enmarcan vivencias comunes plenas de significado, de afectos, de vida y de belleza.

Volvamos nuestra mirada hacia América Latina, espacio nuevo, territorio privilegiado donde se dan cita las más diversas culturas. Raíces asiáticas y oceánicas, aún vivas en cientos de culturas precolombinas, con muy diversos niveles de desarrollo: pueblos nómadas y altas civilizaciones de incas, mayas y aztecas; culturas europeas, en particular la hispánica, enriquecida con el aporte de los pueblos árabes, y la herencia de numerosas culturas del centro y sur de África negra.

Quinientos años de hibridación, frutos que van madurando, pueblos que van creando nuevas maneras de vivir. La ciudad que emerge impregnada de mensajes, de propuestas, de innovaciones. El siglo XX con sus hallazgos, revoluciones, guerras, avances científico-técnicos, globalización de la economía y las comunicaciones... y la música atravesando todas estas realidades.

Porque hacer música es expresarse por medio de sonidos y silencios, es

imaginar, contar historias... Es jugar y llenar de significado esos dibujos sonoros que van murmurando en nuestro interior; es crear ritmos, melodías, conjuntos armónicos, espacios tímbricos llenos de colores y de sombras; es ordenar con inteligencia los elementos sonoros comunicándoles vida, sentimientos, experiencia humana... Hacer música es disfrute y habilidad, es encuentro con otros, es destreza y manejo de las formas en ese fugaz lienzo del tiempo.

La producción sonora invade hoy los mercados y penetra nuestra vida cotidiana sin que seamos conscientes de ello: la música moviliza energías muy particulares en el interior de cada ser humano y en la sociedad misma.

Hemos pensado ¿qué música alimenta nuestra sensibilidad, nuestro inconsciente y nuestros sueños? ¿Con qué clase de material musical nutrimos nuestra mente, nuestro espíritu? ¿Qué hace la música? ¿Qué va transformando en nosotros cuando estamos de paseo o en la oficina, en la fiesta, en la sala de espera; cuando vamos en el carro o nos hallamos en la intimidad del hogar, frente a la televisión; cuando nos encontramos en el hospital o en el avión?

¿Por qué no preguntamos qué música nutre la sensibilidad humana, social y estética de nuestros niños, de nuestros jóvenes, de nuestros hijos?

*Instituto de Estudios Regionales -INER-
Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.*